

700898

Reseña literaria

Por Sergio Ramón Fuentealba

"AQUELLOS que se casan por desesperación, ¿qué ganan? Si se agrega una soledad a otra, no se consigue un hogar, sino una condena seguida del destierro", escribía Franz Kafka a Milena Jasenko. La relación entre ambos -que comenzó siendo únicamente literaria, pues ella era traductora de sus obras-, derivó en una pasión intensa. Milena era casada y vivía en Viena con su esposo. Kafka residía entonces en Meranio. Todo, cuatro años antes de su muerte.

En esta correspondencia amorosa, dolor y felicidad se confunden. "Ayer soñé contigo. No recuerdo en detalle qué pasaba: sólo sé que nos incluíamos constantemente uno dentro del otro. Yo era tú, tú eras yo. Por fin empezaste a arder, no sé cómo".

Las cartas recibidas por Kafka, no fueron, sin embargo, conservadas. Se extraviaron, o las dejó perderse. Milena, en cambio, guardó las suyas con tierna solicitud.

"Estoy perdiendo también mi nombre -se lee en una de las últimas. Cada día se hace más breve y ha llegado a ser solamente esto: Tuyo". Como todos saben, el autor de "La Metamorfosis" y "El Proceso" murió en 1924.

Poco antes de la entrada de las fuerzas hitlerianas a Checoslovaquia, Milena Jasenko confió estas cartas a un amigo, el escritor Willy Haas. Y al huir de los invasores, el depositario de estos testimonios de su romance adúltero, ocultó el cofre en la casa de unos parientes. Sólo pudo recuperarlo en 1945, pero Milena había muerto -hacia cuestión de un año-, en un campo de concentración

nazi. Así las cosas, el marido resultó el único sobreviviente de este "triángulo" inmortal.

Gracias a su autorización testamentaria, pudieron editarse estas cartas, Willy Haas las considera "las más complejas y extraordinarias cartas de amor escritas nunca".

Franz Kafka, por su parte, las define así: "Estas cartas, Milena, son sólo una tortura. Nacen del tormento incurable y conducen al tormento también incurable...".

Cierro el libro y recuerdo el homenaje a Gabriela Mistral rendido hace unos días por los educadores. Una poetisa cuya voz -como dijera Eduardo Barrios-, se agranda más y más en los ecos del tiempo; viene de muy atrás y hacia muy lejos va por el futuro. Sus versos deben haber adquirido una dimensión, recitados por Olimpia Riveros, maestra como ella y mujer de gran sensibilidad.

Oportuno me parece citar a Joaquín Martínez: "La poesía de Gabriela Mistral tiene toda la belleza de una cantera enmarcada en relieves violentos y armoniosos, hecha de bloques terrestres cincelados por la lluvia y el viento. Arquitectura de formas que hablan un lenguaje bárbaro que al contacto del halo de religiosidad y del aliento pasional, reducen algo de primitivismo de su expresión. El grito de dos razas que hay en su sangre y el escenario de América, ponen al canto de la indisa española las desgarraduras de un espíritu encadenado y la fuerza de la tierra en un afán atormentado de irrumpir hacia la cima..."

Lóvica, Concepción, 5-V-1982 p. 4.

Reseña literaria [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reseña literaria [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile